

LA ACCIÓN POLÍTICA DE LOS MOVIMIENTOS ESTUDIANTILES

Autores:

Miguel León Pérez

Adolfo León Molina

Universidad Autónoma de Tamaulipas

Movimientos Sociales, Actores Sociales y Ciudadanía

"Trabajo preparado para su presentación en el X Congreso Latinoamericano de Ciencia Política (ALACIP), organizado conjuntamente por la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política, la Asociación Mexicana de Ciencia Política y el Tecnológico de Monterrey, 31 de julio, 1, 2 y 3 de agosto 2019"

Resumen

El presente trabajo pretende describir las características, similitudes y diferencias de los movimientos estudiantiles, en cuanto a su constitución como actores políticos, a partir de un análisis crítico-comparativo de los movimientos acontecidos desde principios del siglo XX hasta lo que va del presente siglo en: México, Argentina, Colombia y Chile, estudiando las principales demandas, contextos, manifestaciones, expresiones de violencia, represión y sus saldos una vez concluidos; así mismo se plantea el desafío de identificar y configurar los aspectos más relevantes de los actores intervinientes en el proceso, contra quienes presentan sus demandas.

Partiendo del movimiento estudiantil, como referente originario, de la Universidad de Córdoba Argentina suscitado en 1918, se optó por desarrollar el presente estudio mediante la metodología comparativa, considerando específicamente las siguientes variables en los movimientos seleccionados: los pliegos petitorios o demandas, si son sólo demandas internas, o bien se extienden a demandas sociales más amplias, si existen estructuras organizacionales estudiantiles previas, si se dan en contextos de alta o baja politización, si existen otros grupos sociales que apoyan el movimiento, el nivel educativo desde el cual surge el movimiento, la participación de la mujer en los movimientos estudiantiles, liderazgos, estrategias y tácticas de acción.

“Los movimientos son medios que nos hablan a través de la acción”.

Alberto Melucci,

Introducción.

En las últimas décadas se ha fortalecido la reflexión sobre las manifestaciones de la sociedad civil en su papel del reclamo de reivindicaciones emancipatorias, descontento sobre el *statu quo*, y su empuje para impulsar cambios mediante protestas organizadas a través de diversos actores o grupos sociales para cuestionar la crisis económica, social y política agravada por el neoliberalismo.

Una de las expresiones de *movimiento social*¹ de mayor importancia desde principios del pasado siglo es el caso del movimiento estudiantil, que en los momentos más tensos se ha expresado con su radicalismo y explosividad imperantes, como una de las movilizaciones trascendentes e impulsora de grandes cambios sociales y políticos desde el final del siglo pasado.

La investigación para acercarse analíticamente a la expresión de este fenómeno social se estructuró considerando los siguientes apartados:

A). Definición de conceptos; B). Antecedentes; y C) Confrontación de los movimientos más significativos para delimitar sus similitudes y diferencias; finalmente y a manera de conclusión se presenta un “corte de caja” para determinar los saldos sociales con relación a sus demandas originales y los objetivos alcanzados.

Definición de Conceptos

El neoliberalismo, el conflicto social y la violencia son tres de muchas otras variables que constituyen el marco contextual sobre el cual se han desarrollado y expresado en diversas formas e intensidades los movimientos estudiantiles. Para el propósito del presente ensayo, sin desestimar que existen otras

¹ En el análisis del concepto de movimiento social, a partir de la teoría de la “conciencia colectiva”, los movimientos sociales se definen como reacciones semi-racionales a condiciones anormales de la tensión estructural, entre las principales instituciones sociales (Arana, 2000:226).

variables intervinientes se optó por hacer un recorte de la realidad, tomando la decisión de considerar estos tres conceptos (neoliberalismo, conflicto social y violencia), en torno a los que se construirán los argumentos sustentantes de la tesis defendida en este documento que consiste en plantear que los movimientos estudiantiles han significado una parte importante en la historia de América Latina que han sido “peleas juveniles contra un mundo apolillado” (Ehrereich, 1969:3) y en consecuencia forman parte del frente social que ha presionado para generar cambios en un mundo conservador dominado por las oligarquías capitalistas, hoy bajo el manto neoliberal, y que este proceso aún no concluye, por lo contrario, se debe incentivar su vitalismo y no conceder el manejo y domesticación del movimiento conforme a los intereses de contra quienes originalmente se luchó por la emancipación, por esta razón, lo que está en juego es el sentido de los movimientos estudiantiles, a decir de Tatian, “Si su deriva será emancipatoria o conformista; solo protocolar o militante; si padecerá su dilución en la retórica de un tecnocratismo reaccionario, excelentista y eficientista (“modernizador”), o seremos capaces de alojar su potencia en el campo popular y poner otra vez en contigüidad el conocimiento, la política y la vida.” (2018:11).

Estos movimientos inicialmente pacifistas, pueden pasar a manifestarse en forma violenta ante los actos represivos de las autoridades, tornándose en un conflicto que puede extenderse en el tiempo y en ámbitos sociales más amplios. Por ejemplo vincularse con los movimientos obreros².

El movimiento estudiantil que se inició con la lucha de los estudiantes de Córdoba, por la reforma de la Universidad, señala el nacimiento de la nueva generación latinoamericana... Todos convienen en que este movimiento, que apenas ha formulado su programa, dista mucho de proponerse objetivos exclusivamente universitarios y en que, por su estrecha y creciente relación con el avance de las clases trabajadoras y con el abatimiento de los viejos privilegios económicos, no puede ser entendido sino como uno de los aspectos de una profunda renovación latinoamericana... (Tatian, 2018:45)

El *Neoliberalismo* es un modelo económico que se enmarca dentro de las doctrinas del liberalismo económico, a su vez dentro del sistema capitalista. El neoliberalismo tiene como característica

² En 1917-1918 se producían grandes movilizaciones obreras en demanda de una disminución del horario de trabajo, el aumento del salario y la implementación del sábado inglés. En esas concentraciones participaban los estudiantes, que muchas veces terminaban presos. Los principales referentes de la Federación Obrera de Córdoba -Pablo B. López, Pedro Magallanes, Domingo Ovejero, Miguel Contreras...- tenían vínculos con los jóvenes reformistas, que pusieron la cuestión social en el centro de su reflexión acerca de la universidad. (Tatian, 2018).

fundamental la búsqueda de la “privatización”, por la creencia de que la administración privada es más eficiente y adecuada que la administración pública. Por eso, de este modo se propone a como dé lugar “achicar” la intervención del Estado tanto en lo que hace referencia a la regulación del mercado como así también al gasto e inversión pública en materia de infraestructura, educación, salud, etc. (Definición. Mx, 2018).

Conflicto social. Constituye una situación de tensión u hostilidad producida por un desacuerdo de ideas o forma de pensar, entre personas o grupos. Cuando se produce un enfrentamiento, esto puede provocar una discusión verbal o en circunstancias extremas, situaciones graves de violencia física, mientras que si no aflora provoca inestabilidad psíquica en el sujeto, que necesita recobrar el orden o la paz. En un sentido más amplio podemos entender el conflicto social como la lucha consciente – directa o indirecta– entre individuos, instituciones o colectividades que se disputan unos recursos escasos o los persiguen hasta que son incompatibles entre sí. “El conflicto es una de las categorías más vastas de la vida social. El conflicto no es necesariamente un hecho negativo. Algunas corrientes de la sociología afirman que el conflicto es inherente a la condición humana y es un factor esencial en la evolución histórica.” (150 conceptos clave de Sociología, 2018).

Violencia. “La violencia en sentido estricto, la única violencia medible e incontestable es la violencia física. Es el ataque directo, corporal contra las personas. Ella reviste un triple carácter: brutal, exterior y doloroso. Lo que la define es el uso material de la fuerza, la rudeza voluntariamente cometida en detrimento de alguien” (Blair, 2009:33). Por otro lado, existe el concepto de violencia simbólica, concepto que nos ayuda a explicitar las relaciones de poder entre los diferentes grupos sociales “El poder simbólico no emplea la violencia física sino la violencia simbólica, es un poder legitimador que suscita el consenso tanto de los dominadores como de los dominados, un «poder que construye mundo» (worldmaking power)» en cuanto supone la capacidad de imponer la «visión legítima del mundo social y de sus divisiones» (Bourdieu, 1987: 13)

Antecedentes.

Movimiento Estudiantil de Córdoba.

Este movimiento de Córdoba, en la presente investigación, se utiliza como el referente de comparación más representativo de las movilizaciones estudiantiles argentinas, sin obviar los movimientos más recientes; sobre todo en la etapa dictatorial y durante el periodo neoliberal iniciado por Carlos Menem.

El movimiento estudiantil de la universidad de Córdoba, Argentina, realizado en 1918, es considerado el movimiento estudiantil emblemático de la fortaleza de la juventud en contra del “statu quo” dominante en los países latinoamericanos a lo largo del siglo XX, ya sea que su forma de gobierno haya emanado de elecciones más o menos democráticas (México, posrevolucionario) o bien de sistemas verdaderamente dictatoriales, como Chile y Argentina, que defienden posturas ultra conservadoras; la vorágine del ímpetu juvenil hace que el Manifiesto Liminar de la Reforma Universitaria de 1918 se convierta en el documento³ liberal base para demandar una serie de cambios en beneficio del derecho universal a la educación superior, tanto en las universidades argentinas como en instituciones universitarias de otros países latinoamericanos; de acuerdo a Marsiske (2010: 14), “este movimiento, influyó en las instituciones universitarias de toda América Latina, rebasó los límites de las aulas universitarias en los movimientos estudiantiles de San Marcos, en Perú, en la Universidad de la Habana, Cuba, y en muchas otras universidades latinoamericanas, y además repercutió en el logro de la autonomía universitaria en México⁴, en 1929. Esta configuración original da forma a la universidad latinoamericana de hoy, que es una institución auténticamente latinoamericana.” De la misma manera para Bustelo: “Se trató de un movimiento que articuló diversas sensibilidades políticas, desde el liberalismo hasta el marxismo, pasando por un antiimperialismo transversal, que en los años 20 se extendió por diversos países y constituyó el terreno para nuevas emergencias intelectuales.” (2018: 147).

Por lo cual es importante y justo dimensionar sus propuestas ya que en su discurso libertario, sus aspiraciones iban más allá de una mera reforma, declarando abiertamente que su pretensión se dirigía a encaminar su movimiento hacia una verdadera revolución:

³ Mediante “El Ideario de Córdoba”, expresado en las Bases para la Organización de las Universidades Nacionales, se destacan las siguientes demandas: Participación estudiantil en el gobierno universitario (cogobierno por tercios de profesores, estudiantes y graduados); Asistencia libre a las aulas; Docencia libre (libertad académica, cátedra paralela); Periodicidad de la cátedra (con designación por concurso); Publicidad de los actos universitarios; Extensión universitaria y creación de universidades populares; Ayuda social a los estudiantes; Orientación social de la universidad.

⁴ La Universidad de México, tenía pocos años de haberse constituido y carecía de autonomía: “Se inauguró en 1910 durante el porfiriato (1876-1911). A fin de celebrar el Centenario de la Independencia era necesario demostrar al mundo entero cuán moderna y civilizada era la nación; por ello se crearon las grandes instituciones como el Palacio de Lecumberri, el Manicomio General de La Castañeda y la Universidad Nacional de México encabezada por Justo Sierra.” (Meneses, 2012: 21)

Hombres de una República libre, acabamos de romper la última cadena que, en pleno siglo XX, nos ataba a la antigua dominación monárquica y monástica. Hemos resuelto llamar a todas las cosas por el nombre que tienen. Córdoba se redime. Desde hoy contamos para el país con una vergüenza menos y una libertad más. Los dolores que quedan son las libertades que faltan. Creemos no equivocarnos, las resonancias del corazón nos lo advierten: estamos pisando sobre una revolución, estamos viviendo una hora americana. (Manifiesto Liminar de la Reforma Universitaria, 1918:1)

Sin embargo, en la práctica no se contó con el instrumental necesario para anhelada revolución. Siendo finalmente su logro principal el cogobierno universitario.

Es así como los reclamos de la Reforma de Córdoba, que originalmente estaban circunscritos a un conjunto de demandas estudiantiles para transformar lo que ellos definieron como una universidad obsoleta, clerical, autoritaria, de contenidos limitados, hacia una universidad laica, científica y democrática, para rápidamente pasar a una posición nítidamente anticapitalista, tomando la deriva hacia un movimiento de reforma social más amplio con una trama de contenidos sindicalistas, anarquistas, socialistas, comunistas, etc.; sin embargo, la ingenuidad y candidez en creer que el movimiento estudiantil tomara un protagonismo político en dirección hacia una reforma social emancipadora se desvirtúa, quedando diferida para otros tiempos.

Movimiento estudiantil en México

Los antecedentes de los movimientos estudiantiles en México surgen en 1942 con la primer masacre de estudiantes en nuestro país, dirigida en contra de los estudiantes del Instituto Politécnico Nacional, quienes habiéndose declarado en huelga, demandando el reconocimiento legal de los títulos entregados por dicho Instituto, y con el propósito de presionar a la Secretaría de Educación, realizaron una manifestación desde el casco de Santo Tomás con la intención de llegar hasta el Zócalo, “La represión fue brutal: la policía hizo fuego contra la multitud y los bomberos cargaron con hachas y bastones. El balance posterior dio como resultado seis muertos, entre ellos una jovencita victimada bajo los golpes de hacha de los bomberos. Muchos otros estudiantes resultaron heridos.” (Guevara, 1978: 4).

Posteriormente en 1956 se realizaron marchas estudiantiles para defender a las instituciones de educación popular surgidas durante el gobierno socialista de Cárdenas; de acuerdo a Guevara, 1978,

una cantidad superior a 120, 000 estudiantes pertenecientes a los centros de educación popular declararon la huelga por reivindicaciones de carácter económico y el Estado respondió encarcelando a los principales dirigentes acusándolos de "disolución social", y además el ejército ocupó el Internado del IPN.

Como parte de la bola de nieve generada por los movimientos juveniles a escala mundial, en 1968 se presenta el movimiento estudiantil más importante en México.

En el contexto histórico, la guerra de Vietnam se encontraba en el primer plano; mientras que en Sudáfrica gobernaba la dictadura fascista y racista blanca del *apartheid*, apoyada tanto por Estados Unidos como por Inglaterra, todo ello rechazado por la fuerza emancipadora de los movimientos estudiantiles a nivel mundial. En América Latina persistían los movimientos guerrilleros inspirados en el pensamiento revolucionario de Ernesto "Che" Guevara, convertido en un mito de la juventud contestataria. Aquí en nuestro país el movimiento estudiantil luchaba por la libertad de expresión y de convivencia y contra el imperialismo de Estados Unidos. Lamentablemente la protesta estudiantil fue ahogada en forma sangrienta un 2 de octubre por el mismo gobierno que días después inaugurara los Juegos Olímpicos.

Es en 1968⁵, en un ambiente de autoritarismo represor del gobierno, apoyado por el ejército que se había utilizado para reprimir y controlar a un conjunto importante de manifestaciones sociales de sectores de la población inconformes, como los encabezados por el movimiento obrero y ferrocarrilero, así como la represión de la Escuela de Agricultura "Hermanos Escobar" de Ciudad Juárez Chih., cuando se va a expresar el movimiento estudiantil más significativo en nuestro país: El movimiento de 1968, con el saldo más violento en muertos, heridos, desaparecidos y encarcelados.

Las manifestaciones de los estudiantes dentro del proceso en su etapa avanzada se organizaron para presentar y defender el siguiente pliego petitorio:

Libertad de todos los presos políticos. Es decir, de los estudiantes y activistas detenidos por manifestarse.

⁵ La escalada represiva de 1968 que derivó en la masacre de estudiantes en Tlatelolco y la aprehensión de otros cientos ordenada por el entonces presidente de la República, Gustavo Díaz Ordaz, y comandada por el secretario de Gobernación, Luis Echeverría, quien posteriormente se convertiría en el sucesor presidencial y encabezaría su propia masacre estudiantil en 1971. (Meneses, 2012: 22)

Derogación del artículo 145 del Código Penal Federal, el cual regulaba los delitos de disolución social, que se entendían como la difusión de ideas que perturben el orden público o afecten la soberanía nacional.

Desaparición del cuerpo de granaderos, grupo policial participó en varios actos de represión estudiantil previos al 2 de octubre.

Destitución de los jefes policiacos Luis Cueto y Raúl Mendiola, quienes fungían como el jefe y el subjefe de la policía capitalina respectivamente y habían tenido roces con los estudiantes en varias ocasiones.

Indemnización a las víctimas de los actos represivos, pues antes de la masacre de Tlatelolco, ocurrieron varios enfrentamientos que dejaron estudiantes muertos.

Deslinde de responsabilidades de los funcionarios involucrados en actos de violencia contra los estudiantes y establecer un diálogo público entre autoridades y el CNH para negociar las peticiones.

La tozudez del gobierno mexicano se negó rotundamente a atender una mesa de negociación con los líderes del movimiento, respondiendo con extrema violencia, utilizando la fuerza de las armas y una represión brutal que generó miles de muertos heridos y desaparecidos.

El Liderazgo del 68.

Los principales líderes del movimiento fueron: Ana Ignacia “Nacha” Rodríguez, Roberta Avendaño Martínez “La Tita”, Amada Velasco, Adela Salazar. Luis González de Alba, Luis Tomás Cervantes Cabeza de Vaca, Marcelino Perelló. Raúl Álvarez Garín, Eduardo Valle Espinoza. Salvador Della Roca, Gilberto Guevara Niebla, Roberto Escudero, Félix Hernández Gamundi y Pablo Gómez Álvarez. Algunos tuvieron que exiliarse, regresando más tarde a México para convertirse en profesores, activistas y militantes de partidos de oposición.

El 2 de octubre no se olvida, queda en la memoria del pueblo mexicano, no como un cliché o una razón más para justificar insultos contra el gobierno, sino como un recordatorio para nosotros como sociedad, que para construir una sociedad mejor, podemos hacer escuchar nuestra voz a través de la unión y la organización; y para los políticos que nos gobiernan, es un recordatorio que si no se usa la fuerza de la razón y si se opta por la represión y violencia, a la larga, tendrán que pagar un precio muy alto en la historia, por sus mandatos, sus nombres y su legado como servidores públicos.

Movimiento estudiantil en Chile

Durante el periodo de la dictadura de Pinochet, el Estado tuvo el control total de la Educación Superior mediante la figura de los Rectores Delegados, muchos de ellos de filiación militar. Este periodo fue muy cruel y sanguinario con los sectores sociales que manifestaran simpatía hacia la democracia, incluyendo por supuesto a los jóvenes estudiantes universitarios de esa época.

El sistema educativo chileno (SEC) actual se estructura a partir de las reformas de carácter neoliberal impuestas desde la dictadura de Pinochet (1973 – 1990) incorporadas en la Constitución Política de la República de Chile desde 1980, y que se regulan de acuerdo a la LOCE (Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza).

En 1981 Pinochet reformó el sistema universitario, eliminando la educación terciaria gratuita. A partir de entonces, los alumnos que quieren ir a la universidad pero no tienen los fondos para costearlo, deben pedir créditos, ya sea estatales (si van a la universidad pública, que recibe algunos aportes del Estado) o bancarios (si estudian en un instituto privado). Es así como la educación en Chile dejó de ser un mecanismo de movilidad social y pasó a ser lo contrario: un sistema de reproducción de la desigualdad.

El Sistema Educativo de Chile se caracteriza por una dinámica mercantilista, donde imperan las instituciones privadas financiadas por el estado, los estudiantes y las familias, de tal manera que de acuerdo a Pedreira, 2014, exista una distribución mixta de la educación, con colegios y universidades públicos y privados, en todos los niveles educativos.

A nivel primario y secundario, los pilares del SEC recaen en la libre elección del centro de formación, la competencia entre las instituciones educativas, y la privatización de la educación.

Esta situación ha generado un notable crecimiento en el número de universidades privadas con un afán abiertamente lucrativo, provocando un cuantioso endeudamiento de las familias chilenas⁶, consecuentemente, la mercantilización de la educación originó durante el periodo comprendido entre

⁶ El costo de las colegiaturas de acuerdo al PIB *per cápita* en 2018 en Chile fue del 48%, mientras que para Estados Unidos 28 %; en Australia 12% y Canadá 10%. (Datos presentados por MARION. Conferencia del día de 2018)

1997-2005 manifestaciones de inconformidad y movilizaciones estudiantiles contra las políticas privatizadoras y por la democratización de la educación.

Al prevalecer la privatización⁷ lucrativa en la educación, se explica cómo surgió el apoyo y participación espontánea de las familias a los movimientos estudiantiles de protesta, destacando la histórica protesta denominada “La revolución de los pingüinos” en 2006. En dicho año, al comienzo de su primera gestión Michelle Bachelet enfrentó enormes protestas de alumnos secundarios en lo que se conoció como “La revolución de los pingüinos” (por el color del uniforme de los jóvenes). Los estudiantes del nivel secundario entre 16 y 18 años de edad generaron un movimiento de inconformidad y protesta en contra de las autoridades educativas. Al principio la “Revolución Pingüina” no tuvo una participación mayoritaria, solo algunos colegios de Santiago participaron de las marchas; sin embargo el movimiento creció tras recibir las respuestas del gobierno, consideradas como insuficientes, se convocó a paro nacional juntando alrededor de un millón de estudiantes que se unieron al movimiento, entre municipales, particulares subvencionados y particulares pagados. El liderazgo de este movimiento tuvo una composición política plural, Cesar Valenzuela comulgaba con ideas de izquierda, militaba en el Partido Socialista, mientras que Julio Isamit mantenía una ideología de derecha. Otro aspecto importante es la participación de la mujer, se menciona el destacado desempeño de Karina Delfino en la dirigencia del movimiento.

“La Marcha de los paraguas”, en Santiago de Chile el 18 de julio del 2011. Este movimiento surge como protesta y rechazo por parte de los estudiantes universitarios y de secundaria, a la Ley del Sistema Educativo, exigiendo las reivindicaciones del Sistema Educativo para garantizar la educación pública gratuita, de calidad, y sin fines de lucro.

A partir del mes de junio, los estudiantes ya habían realizado diversas marchas en las principales ciudades de Chile, logrando una gran participación y apoyo social a su demanda para reformar al sistema educacional chileno solicitando que el Estado fuera el rector en la educación. Después de un mes de paralizaciones, el gobierno intentó negociar presentando la propuesta de establecer un nuevo fondo para la educación y facilitar el acceso a créditos universitarios. Los estudiantes rechazaron la propuesta demandando medidas más de fondo. Posteriores ofrecimientos del gobierno generaron la posibilidad de reformas al sistema, por ejemplo, la desmunicipalización de la educación secundaria o

⁷ El financiamiento del sector privado en la educación superior en Chile es de 84%, mientras que el promedio de países de la OCDE es de 30%

un cambio constitucional que asegurara la calidad en la educación, pero no fueron consideradas suficientes por las organizaciones estudiantiles.

El liderazgo de estas movilizaciones lo encabezaron los presidentes de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECH)⁸, Camila Vallejo, y de la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica de Chile (FEUC), Giorgio Jackson, entre otros. Posteriormente, los estudiantes del nivel secundario se adhirieron al movimiento, comenzando a realizar tomas en sus colegios, inspirados en las acciones de la «Revolución pingüina», a través de la Coordinadora Nacional de Estudiantes Secundarios (CONES) y la Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios (ACES). A medida que el movimiento fue madurando, se incorporaron por primera vez estudiantes de colegios particulares pagados, Centros de Formación Técnica (CFT), Institutos Profesionales (IP) y universidades privadas, cubriendo prácticamente todo el sistema educativo chileno.

Sin embargo, aunque las movilizaciones no lograron acuerdos vinculatorios en materia de políticas educativas, Piñera realizó cuatro cambios del titular en el ministerio de educación para tratar de paliar la situación y lograr concluir su mandato. El movimiento estudiantil se constituyó en la palanca para lograr cuestionar la estructura económica y social del país, involucrando a una gran diversidad de sectores sociales.

Movimiento estudiantil en Colombia

En Colombia al igual que los demás países latinoamericanos se han suscitado movimientos estudiantiles ante problemas similares; así como a los problemas específicos a sus propias peculiaridades.

Su contexto actual comprende a una población de 50 millones de habitantes, con un ingreso de 300 dólares por cápita y se rige por la Constitución de 1991.

La llamada Ley 30 es la que regula a la educación colombiana, de la cual, el Art. 32 cubre a las universidades públicas.

⁸ Es una de las organizaciones estudiantiles de mayor antigüedad en toda América, ya que a principios del siglo XX un grupo de estudiantes de Medicina se encargó de fundar la FECH.

Las primeras acciones del movimiento estudiantil se realizaron entre 1910 y 1957, con el mismo espíritu e influencia del movimiento reformista de Córdoba. Destacando los liderazgos de Luis López de Mesa, de la generación del centenario, y German de Arciniegas perteneciente a la generación de los nuevos.

De igual manera sus objetivos se dirigieron a la obtención de la autonomía universitaria, un elemento que prevalecerá a lo largo de la historia del movimiento estudiantil colombiano.

De esta forma las movilizaciones estudiantiles colombianas que habían perdido a varios miembros de sus filas durante la masacre del 9 de junio de 1954, aunadas a la inconformidad acumulada de la sociedad, actuando como punta de lanza lograron la caída de la dictadura de Rojas Pinilla en 1957. “El “creciente sentimiento antimilitarista y el rechazo a los sistemas políticos dictatoriales” que los estudiantes e intelectuales de algunos países en Latinoamérica como Cuba, Guatemala o Argentina hacían populares, motivó a los miembros de la Federación de Estudiantes de Colombia no sólo a repudiar la dictadura de Rojas, sino a movilizarse de manera organizada hasta propiciar el cambio de régimen, tal como sucederá en mayo de 1957, cuando el dictador abandona el poder” (Marsiske, 2017:225).

En 1971, inspirados en los reformadores de Córdoba, los estudiantes colombianos, liderados por Marcelo Torres, Leonardo Posada y Morris Akerman, también expidieron sus planes de lucha, de tal manera que, a semejanza del Manifiesto Liminar, el movimiento estudiantil colombiano publicó su documento político más importante, el “Programa mínimo de los estudiantes colombianos”, publicado en el marco del II Encuentro Nacional de Estudiantes Universitarios llevado a cabo en Bogotá durante los días 13, 14 y 25 de marzo de 1971, y rápidamente adoptado por el movimiento universitario en su conjunto.

Ante la efervescencia política, ideológica y social imperante en esos días, y la presión ejercida por los estudiantes y las autoridades universitarias, el gobierno del presidente Misael Pastrana no tuvo otra opción que formular las bases de una reforma a la universidad colombiana.

Para el año 2011 surge una nueva trayectoria de la protesta estudiantil en Colombia, inconformándose con la propuesta de reforma a la Ley de Educación Superior (ley 30). Los estudiantes de todo el país, respondiendo a la convocatoria de las organizaciones estudiantiles a un encuentro nacional en Bogotá, deciden crear la Mesa Amplia Nacional Estudiantil (MANE), organización representativa y unitaria que tiene como antecedente a la Federación

de Estudiantes de Colombia (FEC) creada tras las protestas que terminaron en la tragedia de 1954, donde habían muerto varios estudiantes, la Federación de Estudiantes Universitarios (FUN) de los sesenta y la Coordinadora Nacional de Estudiantes Universitarios (CNEU) de comienzos de la década del 2000.

Es así como durante todo ese año la movilización social estudiantil impulsada y liderada por la MANE demostró la capacidad y relevancia política del Movimiento Estudiantil por la amplia respuesta a su convocatoria.

En el año de 2018, en todo el país colombiano miles de estudiantes y profesores universitarios se movilizaron para demandarle al Gobierno mayores recursos para la educación superior pública. A estas marchas, convocadas por el Movimiento Estudiantil Colombiano –estudiantes de universidades públicas– se sumaron jóvenes de universidades privadas como los Andes, Externado y Rosario, entre otras. A la movilización también se unieron el gremio de los maestros (Fecode), el sindicato del Sena y la Organización Nacional Indígena.

Finalmente, en el mes de diciembre de ese año, después de más de dos meses de paro nacional se llega a un acuerdo entre el gobierno y los representantes de los estudiantes, dicho acuerdo define la ruta para la educación superior pública en Colombia. La vocera de los estudiantes Jennifer Pedraza dijo: “la gran conclusión de este acuerdo es que luchar si sirve”.

CONCLUSIÓN.

En esta secuencia cronológica de 100 años de movimientos estudiantiles hay que evaluar sus logros, aciertos y deficiencias o fallos.

Sabemos que los movimientos sociales surgen de la inconformidad acumulada por largos años. Estos se originan desde diversos sectores, y es cuando, como se dice coloquialmente, *el hilo se rompe por lo más delgado*, que estallan violentamente en una ola expansiva.

Pues bien, en 1918 en una pequeña universidad de una provincia argentina, la provincia de Córdoba, se suscita el movimiento estudiantil que hace el siguiente reclamo:

La rebeldía estalla ahora en Córdoba y es violenta porque ahí los tiranos se habían ensoberbecido y era necesario borrar para siempre el recuerdo de los contrarrevolucionarios de Mayo. Las Universidades han sido hasta aquí el refugio secular de los mediocres, la renta de los ignorantes, la hospitalización segura de los inválidos y lo que es peor- el lugar donde todas las formas de tiranizar y de insensibilizar hallaron la cátedra que las dictara. Las Universidades han llegado a ser así fiel reflejo de estas sociedades decadentes que se empeñan en ofrecer el triste espectáculo de una inmovilidad senil. Por eso es que la ciencia, frente a estas casas mudas y cerradas, pasa silenciosa o entra mutilada y grotesca al servicio burocrático. Cuando en un raptó fugaz abre sus puertas a los altos espíritus es para arrepentirse luego y hacerles imposible la vida en su recinto. Por eso es que, dentro de semejante régimen, las fuerzas naturales llevan a mediocrizar la enseñanza, y el ensanchamiento vital de los organismos universitarios no es el fruto del desarrollo orgánico, sino el aliento de la periodicidad revolucionaria. (Manifiesto Liminar de la Reforma Universitaria, 1918)

Es de esta manera como desde el caso emblemático de Córdoba, ante la presión de las estructuras de los gobiernos, primero capitalistas y hoy en día neoliberales, han surgido diversos movimientos estudiantiles contestatarios en nuestro continente, todos ellos inspirados en menor o mayor medida en el movimiento estudiantil de Córdoba.

Estos movimientos han demostrado una gran sensibilidad y comprensión de las necesidades más apremiantes de su momento histórico, para constituirse en actores sociales con la determinación de promover cambios en el estado de cosas, tomando la estafeta para liderar las demandas más inmediatas en sus respectivas instituciones, y en algunos casos exceder sus espacios para proclamar demandas sociales más amplias que han estado latentes en sus respectivos contextos.

En este periodo podemos encontrar que los sujetos participantes en los movimientos estudiantiles sufrieron un cambio que en muchas ocasiones les hicieron llegar a tomar liderazgos en otros ámbitos, tales como partidos políticos o en instancias de gobierno, en este sentido Mariske señala” porque la estrecha relación entre universidad, sociedad y política convierte a los gremios estudiantiles —y sus luchas— en campos de entrenamiento para futuros políticos a nivel nacional o internacional. Muchos “hombres públicos” en América Latina empezaron sus carreras en una organización estudiantil. (Marsiske, 2010: 13).

Podemos considerar como valor agregado de los movimientos estudiantiles el hecho de pensar a la universidad desde una perspectiva más amplia.

Resulta ineludible para el análisis estudiar más a fondo el tema del liderazgo para poder describir, explicar y comprender desde una perspectiva más amplia los componentes ideológicos y motivacionales de los movimientos estudiantiles.

En este curso de acciones, la participación de la mujer en el liderazgo de los movimientos estudiantiles ha ido cambiando, pasando de un papel marginal y minoritario a un mayor protagonismo⁹ en función de la difusión del movimiento feminista, pero también al incremento en su matrícula.¹⁰

Otro aspecto a considerar consiste en caracterizar la interrelación de las generaciones que han intervenido en su época de estudiante en los diferentes movimientos estudiantiles, por ejemplo, cómo es que se han retomado algunas estrategias de acción utilizadas por los actores de movimientos anteriores, y cómo algunos de ellos han sido asesores de movimientos posteriores; o bien, cómo es que se han incorporado nuevas armas de lucha, a sabiendas de que no hay una sola y única manera de expresión del movimiento estudiantil; cada uno de ellos tiene sus singularidades.

En este espectro de 100 años acontecen algunos hechos paralelos en su evolución y que vale la pena destacar, ya que en cierto sentido existe un vínculo con los motivos de reclamos y demandas desde los movimientos estudiantiles:

- a) La transición de la matrícula universitaria desde una cobertura elitista a principios del siglo xx a una actual de masificación, por ejemplo “en la Universidad Nacional de México, en 1929, estaban inscritos alrededor de 9 mil estudiantes”. (Marsiske, 2010: 12).
- b) La evolución del capitalismo industrial al neoliberalismo
- c) La conceptualización de la educación como una mercancía y no como un derecho.
- d) la privatización de la educación superior

⁹ En este sentido destacan: Ana Ignacia “Nacha” Rodríguez y Roberta Avendaño Martínez “La Tita” de México en el movimiento de 1998, Jennifer Pedraza en Colombia, en el reciente movimiento en 2018 y Camila Vallejo de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECH), que encabezó la protesta del 2011 en Chile.

¹⁰ En 1918, la Universidad de Córdoba contaba con 2,000 estudiantes, de los cuales ninguno era mujer.

El beneficio rescatable de las investigaciones con la metodología comparativa nos permite visualizar diversas estrategias y tácticas de movilización para enfrentar a problemas similares en diferentes países construyéndose en este periodo un bagaje de diversas experiencias, actores, consignas, formas organizativas y tácticas de acción desde los movimientos estudiantiles

Como resultado de la presente investigación se puede argumentar objetivamente que en menor o mayor medida, un aspecto común en los movimientos estudiantiles consiste en iniciar con una crítica a la estructura interna de la institución educativa, pasando a cuestionar las funciones de la universidad en la sociedad; así como la incertidumbre sobre la posición que ocuparan en la sociedad al egresar; lo cual implica la dificultad para encontrar empleo. Derivando finalmente hacia el cuestionamiento de la sociedad en su conjunto, planteando la necesidad de generar un nuevo modelo de sociedad y universidad verdaderamente democráticas.

Una de las variables consideradas en este ensayo es la violencia que en la totalidad de los movimientos estudiantiles se ha expresado de diversas maneras, ya que en numerosas oportunidades las manifestaciones estudiantiles no fueron bien recibidas por las autoridades, que más de una vez decidieron reprimirlas duramente. En algunos países los presos, los heridos y hasta los muertos se convirtieron en los mártires del movimiento estudiantil y de cierta expresión de oposición a los gobiernos establecidos.

La Autonomía, como una institución inherente a la universidad en los últimos años ha resultado muy afectada:

En el siglo XXI, la autonomía universitaria afronta riesgos mayores que los poderes políticos y religiosos contra los que fue reivindicada y practicada en 1918. El mercado financiero, los organismos internacionales de crédito..., las empresas transnacionales y otras corporaciones económicas e institucionales que operan para la mercantilización del saber, son los poderes que en la actualidad más vulneran su persistencia cada vez más frágil. En la universidad pública latinoamericana, la autonomía deberá, presumiblemente, comenzar por serlo de los criterios de evaluación del conocimiento y la investigación que imponen los grandes centros de articulación financieros –así como de los ránquines diseñados por empresas de negocios que venden su asesoría para elevar a las universidades periféricas dispuestas a pagarla a lugares más favorables en la cuantificación producida por esas mismas empresas. (Tatián, 2018: 14)

Es así como en este balance se debe considerar que, lamentablemente, los saldos no están favoreciendo al verdadero valor de contar con una educación universitaria desde una postura más solidaria, que deje atrás el mercantilismo impuesto por el relato neoliberal mitificando al individuo¹¹ que destaca en el ámbito de la iniciativa privada, vendiendo, desde las instancias directivas, la falacia del emprendurismo¹² como el mejor camino para incursionar en la vida y la práctica del profesionista, por esa razón, de acuerdo a Tatián (2018), se requiere una responsabilidad generacional en torno a resignificar el concepto de autonomía, definida como aquella que no solo se plantea *contra* el poder sino *con* poder.

Concluyo citando a José Revueltas:

Esos tipos sensatos, esos tipos muertos en vida, agusanados de solemnidad y decadencia, esos Lombardo Toledano y esos Agustín Yáñez, éstos que nos aconsejan la prudencia cobarde, la hipocresía reptante y astuta, la maniobra tortuosa, esos que nos llaman penitentes por no sabernos conducir como ellos lo hacen; esos burócratas de la inteligencia y croupiers de la literatura, son los que pretenden que ya hemos triunfado. ¿Por qué lo dicen? Lo dicen porque pretenden que nuestro Movimiento acepte que el acto de respirar ya es en sí mismo una gracia magnánima que se concede como privilegio al hombre. Dicen: ¿Qué más quieren los estudiantes, qué más quiere la juventud si les permitimos, en ciertos momentos, que respiren? ¡A este grado de ignominia y de abyección ha llegado la falta de libertad en México! (Guevara, 1978:6)

¹¹ Por ejemplo la Universidad Autónoma de Tamaulipas le ha impuesto a su Aula Magna el nombre del patriarca de una familia de empresarios, quien no fue precisamente un universitario distinguido.

¹² En este sentido, Puiggros hace el siguiente comentario “La fuerza del sistema educativo como enorme aparato de comunicación se ha debilitado frente a los medios de comunicación y sus mensajes disolventes de lo colectivo, resaltadores del “emprededurismo”, del éxito individual, del mito del *self made man*, ese personaje que lejos de convertirse en un empresario exitoso, en nuestros países solo tiene la oportunidad del desocupado que vende tortas en la calle, o medias de fabricación china en los autobuses.

Referencias

Aranda, J. (2000) El Movimiento Estudiantil y la Teoría de los Movimientos Sociales. Recuperado de: https://www.ses.unam.mx/docencia/2014II/Aranda2000_ElMovimientoEstudiantil.pdf

Blair Trujillo, E. (2009) Aproximación teórica al concepto de violencia: avatares de una definición, *Política y Cultura*, núm. 32, otoño, 2009, México, UAM-Xochimilco, pp. 9-33. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-77422009000200002

Bourdieu, P. (1987) The force of law –toward a sociology of the juridical field, *Hastings Law Journal* 38 (5), 805-53.

Bustelo, N. (2018) Un fantasma que recorrió América Latina. A 100 años de la Reforma Universitaria. *Nueva Sociedad* Núm. 275, mayo-junio.

150 conceptos clave de Sociología (2018). Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/279811834_150_conceptos_clave_de_sociologia

Guevara Niebla, G. (1978). Antecedentes y desarrollo del movimiento de 1968. *Cuadernos Políticos*. Núm. 17, pp 6-33

Definición. Mx. (2018) página web. Recuperado de <https://definicion.mx/neoliberalismo/>

Ehrenreich, B. (1969). *Itinerario de la Rebelión Juvenil*. Ed. Nuestro Tiempo, México.

Meneses, M. (2012). *Memorias de la Huelga Estudiantil en la UNAM 1999-2000*. (Tesis doctoral). UNAM, México.

Marsiske, Renate (2010). La autonomía universitaria. Una visión histórica y latinoamericana
Perfiles Educativos, vol. XXXII, 2010, pp. 9-26. Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación. México.

Marsiske, Renate (2017).Coord. *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina V*. UNAM, México.

Pedreira Elizalde, P. (2014) *El Movimiento Estudiantil Chileno. Análisis de las demandas de los estudiantes y del impacto político de las movilizaciones*. (Tesis doctoral). Universidad de Chile, Santiago de Chile.

Roca, Deodoro (1918) *Manifiesto Liminar de la Reforma Universitaria*. Córdoba, Argentina

Tatián, Diego (2018). *La incomodidad de la herencia. Breviario ideológico de la Reforma Universitaria*. Encuentro Grupo Editor.